

REFLEXIONES FINALES

El interés nacional como herramienta de acción política continúa reafirmandose hasta nuestros días como la consideración suprema de la política exterior y como es tradicional en la historia estadounidense, siempre es un agente externo el que principalmente define este elemento. Independiente de la relevancia que estos hechos externos tengan para el desarrollo interior de los Estados Unidos, este país se encuentra por esencia comprometido con lo que sucede más allá de sus fronteras como resulta lógico si se le asume y se le compara con otros imperios; sin embargo, una diferencia prevalece y será probablemente la característica más peculiar de este imperio cuando se le analice a la luz de la historia: la genuina convicción de que sus intereses están íntimamente ligados con sus valores, más aún, de que sus intereses no son otra cosa más que la materialización de sus valores.

Como es evidente en la más reciente estrategia de Seguridad Nacional elaborada a raíz de lo sucedido el once de septiembre, cada eje, cada herramienta y cada meta de la misma deriva de alguno de los valores que tradicionalmente ha enarbolado los Estados Unidos y por lo tanto, no constituye sólo una respuesta aislada a los ataques terroristas. En este sentido, la administración del presidente Bush ha tenido sumo cuidado en contextualizar esta guerra contra el terrorismo ya que si bien al inicio se corrió el riesgo de exponer tintes sumamente radicales, posteriormente se corrigió el contexto aunque no así la intención original con la que arribó el presidente.

Es así como, aunque el contexto de la guerra es probablemente el adecuado, las acciones desarrolladas no lo son. Como lo expuso la muy cuestionada intervención en Irak la cual resulta para muchos de poca o ninguna relación con lo sucedido el once de septiembre, está fue desde el principio una meta clara de la administración Bush que

simplemente se trató de contextualizar dentro de la guerra contra el terrorismo. No obstante, ni los ataques terroristas, ni el dolor y el profundo repudio a los medios utilizados por el terrorismo, han podido lograr que se legitime esta intervención pues tanto a nivel popular como entre las elites más selectas de la política estadounidense, todavía se le cuestiona por una sencilla razón: por la incapacidad del presidente Bush de demostrar que relación tiene la misma con el interés más inmediato de los Estados Unidos.

Aunque en el marco del pensamiento estratégico no se puede negar la necesidad de que en el largo plazo fuera removido un régimen que tan abiertamente ha retado a la hegemonía estadounidense-más por el mensaje que transmite que por la amenaza que representa-lo que resulta cierto es que hoy por hoy la captura de Osama Bin Laden y el desmantelamiento de las redes de Al-Qaeda, es el incentivo principal que reclama la guerra contra el terrorismo. Y aunque este hecho sea sólo un paso de una estrategia que debe ser integral y que debe continuar removiendo las amenazas a los intereses estadounidenses lo mismo que atendiendo y previniendo las causas que las originan, el mismo ayudará a incrementar el sentido de seguridad hoy tan claramente ausente en los Estados Unidos y sus aliados.

De manera paralela al avance en este frente, Estados Unidos debe procurar sus otros intereses nacionales también relacionados con la seguridad ya que como resulta evidente hoy día y por un periodo prolongado, todos los intereses nacionales de este país girarán en torno al asunto de la seguridad. Por tal razón, Estados Unidos debe continuar promoviendo la estabilidad del orden mundial-sin que ello implique que siga siendo el policía del mundo-porque de este hecho depende la consolidación global de sus intereses y el aseguramiento de su posición hegemónica con la mayor legitimidad posible. Y aunque el procurar esta estabilidad implica que los Estados Unidos lidere la

reconfiguración que antes debe tener lugar, esto no significa que deba llevar la carga solo por lo que en la medida que se fortalezcan las instancias de cooperación formal, se construyan objetivos comunes y se establezcan asertivamente las ventajas de avanzar la agenda estadounidense, este país compartirá con otros el peso de preservar la paz y conducir al mundo en tiempos tan complejos.

Para lograr el objetivo estadounidense planteado en la Estrategia de Seguridad Nacional de construir un balance de poder que favorezca la libertad, este país debe: continuar la batalla integral contra el terrorismo y deslegitimar su acción a nivel global y aún entre los grupos más radicales como un medio para el alcance de sus objetivos; resistir los embates que provoca el sentimiento anti-estadounidense ya que el mismo por ser una fuente de identidad no se puede eliminar; actuar como un factor de mediación en aquellos conflictos que puedan afectar sus intereses, apoyándose en poderes regionales que gocen de mayor y mejor influencia; evaluar la relación costo-beneficio de cualquier acción exterior; intervenir decididamente haciendo uso de todos los elementos de poder que concentra, en casos donde limpiezas étnicas tengan lugar; tener la debida consideración por el nacionalismo como una fuerza que todavía importa; y balancear debidamente su legítimo interés en la promoción de la democracia con sus intereses en la seguridad.

Con relación al último punto y dado que la tendencia mundial se orienta más hacia la democratización que hacia la consolidación de regímenes autoritarios, Estados Unidos debe tener sumo cuidado en el acento que pone en esta meta de la política exterior para que sus acciones no parezcan arrogantes, poco legítimas y con ello orille a otros a preferir su *status quo*.

Como ya resulta claro, la guerra contra el terrorismo será larga y difícil. Por desgracia y debido a los efectos de la globalización, actualmente ningún país puede

abstraerse de sus efectos porque está visto que por lo menos en perspectiva de los Estados Unidos, lo que antes eran males o características propias de determinadas regiones –pobreza, corrupción, fanatismo- ahora se consideran factores que confluyen en la vertiente terrorista. Así pues, como aliados o como enemigos de los Estados Unidos, hoy día todos los países deben tomar una decisión estratégica en torno al asunto del terrorismo por lo que, aunque todavía existen quienes se resisten a aceptarlo, queda demostrado que el once de septiembre cambió de manera muy profunda al orden internacional.

Por su parte, para avanzar en contra del terrorismo y de los otros peligros que ponen en riesgo sus intereses alrededor del mundo, la hegemonía estadounidense deberá mantener por mucho tiempo su preferencia por la acción y renunciar definitivamente a la receta aislacionista como medio para alcanzar su seguridad. Un poder como Estados Unidos no puede acotar sus intereses por caro que resulte sostenerlos, porque aunque evidentemente este país no es la panacea del sistema internacional, sigue siendo la mejor opción o la menos mala para proveer la estabilidad global. Como todo lo constituido a partir de la naturaleza humana, la *Pax Americana* también es finita pero un declive estrepitoso o uno más sutil, dependerá de su forma de ver y conducir a un mundo a todas luces diferente, un mundo donde existe más de una forma de pensar y ver la cosas, un mundo que ante todo clama por tolerancia.